

---

# LECTIO DIVINA

---

## XVIII Domingo Ciclo 'C' (Lc12,13-21)



El evangelio de Lucas, llamado el Evangelio del Espíritu Santo, de la oración, de las mujeres, también es conocido como el evangelio de los pobres, por el rol que tienen en su relación con Dios, como a su vez, por las críticas que hace de la riqueza y de los que las tienen como fin absoluto.

Los textos que leímos los domingos anteriores, donde aprendimos el ejercicio del servicio con un corazón lleno de misericordia, como el del Buen Samaritano, de la prioridad de la escucha de la Palabra sobre la acción, en el de Marta y María y de la oración, hecha con un corazón que sabe confiar en la paternidad de Dios, tienen serias consecuencias para el estilo de vida de los discípulos de Jesús, mucho más cuando se preguntan cómo alcanzar la felicidad.

Este texto lucano nos deja dos parábolas; la primera sobre la disputa de una herencia (Lc 12,13-15) y la segunda, la del rico insensato (Lc 12,16-21). Ambas relacionadas con el mismo tema, como es la actitud ante las riquezas y la disposición que debemos tener ante ellas.

Jesús nos dice: “Eviten toda clase de codicia...” (Lc 12,15). Una enseñanza tan tajante como ésta, nos lleva a buscar aquello que es esencial, eso que es vital y existencial; para esto nos deja la parábola del rico insensato, que, en sí, puede reflejar la inquietud y la porque tiene de muchísima gente, que se esfuerza, que se desvive, que busca mejorar siempre y siempre más, haciendo de sus riquezas y sus bienes, el porqué de sus vidas.

### Seguimiento:

- |  |
|--|
| <p><b>13. Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que comparta conmigo la herencia.</b></p> <p><b>14. Más él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez o partidario?</b></p> <p><b>15. Y les dijo: Miren y eviten toda clase de codicia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.</b></p> <p><b>16. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.</b></p> <p><b>17. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?</b></p> <p><b>18. Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, allí guardaré todos mis frutos y mis bienes</b></p> |
|--|

19. *y diré a mi alma: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate”.*
20. *Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿De quién será?”*
21. *Así le sucede a quien atesora para sí, en lugar de hacerse rico a los ojos de Dios.*

## I. LEER: entender lo que dice el texto

El auditorio de Jesús está descrito en el primer versículo de este capítulo 12 del evangelio de Lucas: “Se reunieron **miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros**”. Nos podemos imaginar un gran auditorio.

Salta a la vista el tema de las posesiones y su justa distribución. Es verdad que aquello que un discípulo debe temer no es tanto la pérdida de la vida terrena, con sus ventajas, sino la pérdida definitiva de la vida (los que matan el “alma”; 12,4). Está exponiendo las consecuencias de este segundo peligro, cuando de repente Jesús es interrumpido (12,13) por una persona que le habla de los bienes materiales.

Entonces Jesús retoma inmediatamente la palabra para dar paso a la exposición del tercer peligro: el apego a las cosas terrenas, o mejor, la avidez, la cual indica que a pesar de haber dejado todas las cosas para seguir al Maestro (ver 5,11), aún se tenga el corazón puesto en una falsa seguridad terrena y por lo tanto, el “Reino” no sea todavía “su tesoro inagotable” (12,32-34).

Uno de entre la gente interrumpe a Jesús (12,13). ‘**Cuando los hermanos pelean**’ (12,13b-14) un hecho de la vida cotidiana.

El personaje anónimo le dice a Jesús: “**Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo**” (12,13b).

¿Cómo responde Jesús?: “**¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre ustedes?**” (12,14).

Estas palabras van en la misma línea de las primeras, pronunciadas en este capítulo: “**Guárdense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía**” (12,1b). Retoman el llamado a la pureza interior, realizado poco antes: “**Den más bien en limosna lo que tienen, y así todas las cosas serán puras para ustedes**”.

No es el cumplimiento externo de la norma lo que acompaña las acciones; lo que cuenta es “**la justicia con los hermanos y el amor a Dios**” (12,42), ver la vida como el llamado a salir de sí mismo, para procurar el bien del otro.

Jesús nunca pide nada sin dar los argumentos para hacerlo. ¿Por qué hay que vigilar y purificar el corazón? Él responde: “**Porque aún en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes**” (12,15b).

**La enseñanza de Jesús**, quien hizo del caso de la **“levadura de los fariseos”** (12,1b) el punto de partida de una enseñanza, ahora hace de la “codicia” del hermano menor, que reclama la herencia, el punto de partida de una enseñanza que imparte escalonadamente: Enuncia un principio de vida: **“Eviten toda codicia”** (12,15) y les cuenta la parábola del “rico insensato” o “del mal planificador” (12,16-20). Aplicó la parábola: **“Así es el que**

**atesora riquezas para sí, no prospera en orden a Dios”** (12,21).

Jesús aborda el problema desde un nivel que, al mismo tiempo que descubre las intenciones escondidas del hermano menor, permite vislumbrar cuál es el valor del Reino que debe ponerse en consideración ante este tipo de situaciones. El pronunciamiento que Jesús va a hacer es de largo alcance.

## II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

A menudo surge la necesidad de cambios importantes en cuestión de herencias, que afectan a los miembros de la familia. Jesús aborda el tema que parece ser la raíz de grandes problemas: la necesidad y la avaricia.

- **A veces tenemos la necesidad de intervenir y mediar en disputas familiares. ¿Hemos visto alguna vez pelear a las familias a la hora de repartir la herencia de los padres difuntos? ¿La belleza del ideal comunitario-familiar se ha venido al piso o se ha fortalecido con la ausencia de los progenitores? ¿Cómo se actúa en el momento del reparto de los bienes que ellos les han dejado?**

**En estas situaciones, a veces preferimos no intervenir para no responsabilizarnos de que el conflicto empeore.**

La solución no es pelear, pero tampoco es ser indiferentes. El evangelio responde con dos ideas fuertes: La libertad del corazón. Esa tiene que ser la actitud que distinga a los seguidores de Jesús, liberados de toda ambición terrena.

Es verdad que él no es ajeno a la necesidad de una buena administración de sus posesiones en la tierra, pero también es verdad que, si es auténtico discípulo, no se deja aprisionar por los encantos del dinero, porque tiene su mirada puesta en lo fundamental: no quiere ser feliz solamente solo un rato, sino siempre. La victoria espiritual tiene que estar muy por encima de la “avidez” o “codicia” en el corazón del hombre.

- **¿Tenemos el corazón libre de los apegos terrenos para seguir a Jesús o nos dejamos aprisionar por los encantos del dinero y de las cosas materiales, que podemos adquirir gracias a su posesión?**

Saber administrar y asegurar la vida mediante sabias decisiones es un arte. Una visión profunda del misterio de la vida, sabiendo donde está su sentido, lleva al discípulo a centrar sus ideales y a invertir sus mejores energías. De este "saber" se deriva un estilo de vida "sabio", propio de quien ha comprendido su vocación a la 'vida plena'.

- **¿Qué sucede cuando no vivimos esta apertura a Dios y a los hermanos, sobre todo cuando los bienes de la tierra, que nos podrían ser de ayuda, terminan siendo obstáculo para nuestra realización humano-cristiana?**

Salta a la vista el tema de las posesiones y su justa distribución. Es verdad que aquello que un discípulo debe temer no es tanto la pérdida de la vida terrena con sus ventajas sino la pérdida definitiva de la vida (los que matan el "alma"; 12,4). Está exponiendo las consecuencias de este segundo peligro, cuando de repente Jesús es interrumpido (12,13) por una persona que le habla de los bienes materiales.

Jesús retoma inmediatamente la palabra para dar paso a la exposición del tercer peligro: el apego a las cosas terrenas, o mejor, la avaricia, la cual indica que a pesar de haber dejado todas las cosas para seguir al Maestro (ver 5,11), aún se tenga el corazón puesto en una falsa seguridad terrena y por lo tanto, el Reino no sea todavía '**su tesoro inagotable**' (12,32-34).

A la luz de este hecho se comprende el porqué de una parábola que pone en primer plano la relación entre el valor relativo de los bienes materiales y el futuro de la vida, el Reino como bien absoluto y definitivo.

- **¿De qué manera, con qué actitudes, con qué disposiciones, podemos y debemos hacernos ricos ante Dios (Lc 12,21)? ¿Cómo vivir de acuerdo al querer del Señor?**

La crisis económica que estamos sufriendo es una "crisis de ambición": los países ricos, los grandes bancos, los poderosos de la tierra hemos querido vivir por encima de nuestras posibilidades, soñando con acumular bienestar sin límite alguno y olvidando cada vez más a los que se hunden en la pobreza y el hambre. Pero, de pronto nuestra seguridad se ha venido abajo.

Esta crisis no es una más. Es un "signo de los tiempos" que hemos de leer a la luz del evangelio. No es difícil escuchar la voz de Dios en el fondo de nuestras conciencias: "Basta ya de tanta insensatez y tanta insolidaridad cruel". Nunca superaremos nuestras crisis económicas sin luchar por un cambio profundo de nuestro estilo de vida: hemos de vivir de manera más austera; hemos de compartir más nuestro bienestar.

### III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



Padre Dios:

Que, por medio de tu Hijo Jesús,  
nos mostraste la manera como debemos vivir,  
para proyectar la fe en nuestra vida.

Hoy nos dejas estas enseñanzas sobre lo que es esencial,  
respecto a nuestra actitud ante las riquezas.

Tú que nos dices que no son las pertenencias  
las que nos dan vida,  
y que nos invitas a ser ricos contigo y como Tú,

no amontonando los bienes que podríamos compartir,  
haciendo felices a los que les hacen falta,  
ayúdanos a comprender estos valores,  
para que los vivamos con alegría, demostrando así que somos tus hijos.

Que comprendamos qué es tenerte a Ti,  
y le demos verdaderamente el sentido que debemos darle  
a todos los bienes materiales,  
para que los aprovechemos haciendo este mundo  
más justo y fraterno.

Jesús, Hermano nuestro,  
haznos capaces de discernir aquello que nos ayuda  
a unirnos más a nuestro Padre,  
y a nuestros hermanos, como Tú lo hiciste.

Que nos importe vivir más plenamente nuestra relación  
y nuestra comunión contigo y con las personas con las que convivimos.

Ayúdanos a hacer de nuestra vida una búsqueda sincera de Ti  
y de lo que es tuyo.

Que, al encontrarte, descubramos lo que somos  
y lo que podríamos ser si nos parecemos cada día más a Ti.

**Amén**